UN EJERCICIO MENTAL

Les proponemos a nuestros lectores un sencillo ejercicio mental; imaginémonos una reunión familiar, pero no con los parientes actuales, sino con nuestros antepasados hasta, digamos, la octava generación. Todos sabemos que si dibujamos en el papel tiene la forma de una pirámide invertida en donde “Yo”, cualquiera que sea, ocuparía el vértice inferior, y luego, en función de las definiciones binarias de hombre y mujer que ha parido, porque esa es la condición para aparecer en un árbol genealógico, tendríamos ese abanico de ocho filas que corresponden a todas las generaciones involucradas, la última con 128 individuos y un gran total de 255. Ahora bien, la fórmula que se aplica en esta progresión es 2 elevado a una potencia “n”, en donde esta letra abarcaría desde cero hasta el número finito que queramos, aplicando las leyes matemáticas de los exponentes; por ejemplo, dos a la cero es uno, dos a la uno es dos y así sucesivamente. En cuanto a la logística de la reunión se requeriría un salón holgado y para sacar el mayor provecho tendríamos que asumir la misma edad para todos los varones, digamos unos cuarenta años, y sus mujeres con la correspondiente diferencia de edad; se entendería que este autor o usted, amable lector, tendríamos la edad actual, pero representados por dos pronombres: la primera persona “Yo” y la tercera persona, “él”, como cuando hacemos una solicitud y ponemos la firma; se trata de esa licencia gramatical, pero aquí tiene otra dimensión. Para que sea conveniente la reunión, todos los antepasados deberían haber fallecido, pero aparecerían en la escena como si estuvieran vivos y con sus respectivos problemas en el día a día de su discurrir; algo así como una película en tres dimensiones, en donde yo o usted estaríamos adentro. La pregunta sería: ¿habría algo de qué conversar? Posiblemente muy poco. Es claro que no existiría ningún tipo de sinergia, porque ya todo está hecho; en resumen, no habría causas ni efectos. Aquí cabe otra pregunta: ¿hasta dónde llega el parentesco? En épocas antiguas se decía que llegaba hasta la quinta generación por aquello de “a la quinta, pinta”, en relación con algún rasgo genético recesivo. Para que no resulte abstracto, compartiremos algunos datos de nuestro tatarabuelo y de su padre; es decir, los exponentes cinco y seis de la fórmula; empecemos con el seis: su nombre fue Bartolomé Donoso y Chiriboga (1798-1864), casado con Mercedes Escobedo; fue el último Alférez Real de Quito; su hijo menor siguió la carrera militar y se trasladó a Cuenca como comandante de esa plaza y allí tuvo familia, fue mi tatarabuelo. Hasta este punto serían 16 personas, pero nosotros nos referimos a una fila de 128, que son cerca de trescientos años generacionales, poco en términos de siglos. En realidad, casi no existiría parentesco y hay una razón biológica: “Los genes de un ser vivo, conforme pasan las generaciones, alcanzan proporciones insignificantes en sus descendientes”.

Las generaciones avanzan con su bagaje a cuestas que se conoce como cultura, pero ¿qué es la cultura? Es un término complicado porque tiene muchísimos significados; alguien compiló una lista de 164 definiciones, pero por ahora requerimos algo concreto; en las ciencias sociales cultura se define como un conjunto de ideas, comportamientos, símbolos y prácticas sociales, aprendidos de generación en generación a través de la vida en sociedad. Sería una variante particular del patrimonio social de la humanidad. Casi todo esto lo ubicaríamos en el mundo subjetivo, ¿no es verdad? Dawkins explica que los rasgos culturales o memes (unidad básica de cultura) se replican y agrupan, en analogía con la genética y los cromosomas, en dimensiones culturales y que se incrementan con nuevas adquisiciones. La diferencia obvia es que los cromosomas son unidades naturales independientes de nuestras acciones, las dimensiones culturales son nuestras construcciones; así, “la cultura no es tanto un conjunto de formas conductuales, sino más bien información que las especifica”, o mejor, que las determina para ese fin. Esta teoría es compleja, pero nos parece que los memes originales irían evolucionando y que su longevidad sería incluso menor que la de los genes biológicos, y por tanto, el mundo subjetivo se solaparía en algo con el mundo objetivo al pasar de lo meramente conductual. En la cultura sí se aplica la sinergia que es la integración de sistemas que conforman un nuevo objeto cultural. ¿Qué es la memoria histórica o la identidad de un pueblo? Son conceptos subjetivos. La conclusión sería que si la cultura cambia, digamos un ochenta por ciento en ocho generaciones, por dar una cifra, ¿cuánto cambiaría en quinientos años? ¿Y qué responsabilidad moral tendría una sociedad como la española o la europea respecto de la época de la conquista?... Una cosa es cierta: las grandes ideas se quedan.

¿Qué razones tendría AMLO para exigir o exhortar al Gobierno español para que pidiera perdón a los pueblos originarios de México por lo que los conquistadores habrían hecho? ¿Por qué la clase política mexicana no tiene la valentía de pedir perdón a sus pobres por tanta corrupción esa sí con rasgos genéticos hereditarios? Hace unos años escuchábamos que en las escuelas los párvulos aplicaban las coimas para influir en sus profesores y mejorar sus calificaciones. Por supuesto que nos referimos al siglo XX y al actual; algo fácil de analizar. Y nos viene a la memoria la conducta del representante mexicano en la OEA en relación con Venezuela; antes al menos miraban a otro lado, pero esa vez en forma paladina se negaron a reconocer al representante de Guaidó. Al parecer no les interesa un comino los derechos humanos. ¡Vergüenza! Deberían pedir perdón al pueblo venezolano: abusado, denigrado, desesperanzado. En las redes encontramos un dato curioso: los cinco peores presidentes de América Latina: Cipriano Castro de Venezuela, el general Antonio López de Santa Anna de México y Salvador Allende de Chile, junto a dos caribeños. El primero, a pesar de haber sido lo más bajo de la política comparado con el actual es un niño de pecho; el segundo fue “figura omnipresente en la turbulenta vida política del país, unas veces en el poder (fue once veces presidente), y otras detrás del poder o contra el poder, manejando a su antojo los relevos presidenciales y promoviendo con sus intrigas golpes y revueltas de todo signo”. Vendió tierras de México a los EE.UU. a cambio de obtener su reconocimiento; El amable lector comprenderá que la llamada Doctrina Estrada tuvo su antecedente en las esquizofrenias de ese infernal político. ¿Y de Allende? Basta decir que todos los epítetos que se aplican a Pinochet le corresponderían al primero que fue su causa directa, por eso precisamente encabeza dicho “top 5”. Los militares detuvieron la venta de su país, el más grande acto de traición, y no precisamente a la Unión Soviética que estaba muy lejos; la firma de la minuta era con aquel lagarto escurridizo y siempre hambriento que asecha tendido y tendido acecha en las cálidas aguas del Caribe. Y el barbudo que era el verdadero comisionista en ese oscuro negocio ufano vacacionaba en Chile cuando ahíto de vanidad invitó a bailar a ese diputado demócrata cristiano. ¿Recuerdan? Acto burlesco y humillante avalado por los comunistas… Pero el demonio perseveró en sus asechanzas y años después cubrió con sus sombras a Venezuela, Nicaragua, Bolivia, y Ecuador se salvó de milagro.

Un sindicalista experto en denuncias en el Gobierno anterior ha vuelto por sus fueros y califica al presidente Moreno de “mentiroso”; al parecer, esto de denunciar se ha convertido en su modus vivendi, pero, por favor, hay que ser oportunos y sinceros, porque da la impresión de que buscaría distraer la atención de la justicia y de los medios para favorecer a Correa a quien él mismo lo denunció en varias ocasiones. No estamos de acuerdo con el anarquismo; ¿qué otra cosa es contradecir a todos y dar palos de ciego? Una empresa extranjera que busca hacer negocios en Ecuador tiene que “domiciliarse” y este requisito implica tener un representante legal y si un pariente de Moreno, que nunca fue empleado público, hizo negocios con ese sujeto, entonces entramos en el ámbito de lo privado; ¿qué les parecería si pidiéramos investigar a los sindicatos? Sabemos que nunca han sido dechado de virtudes… Nosotros no tenemos compromisos con nadie, pero esto no nos convence. En algo estamos de acuerdo: “no hay corrupto bueno”, son sus palabras. ¿Recuerdan a ese ambiguo sujeto de nombre Baltazar Garzón? Pues él también tildó al presidente Moreno de “mentiroso”, a raíz de la expulsión de Assange de la Embajada del Ecuador. A continuación transcribimos un fragmento del artículo titulado “¿Espionaje, chisme, conspiración?”, publicado en un diario local en agosto de 2012, y reproducido hace unos días: “Y claro, en la identificación de famas basadas en la espectacularidad coincide el hacker con el “juez Garzón”, otro producto de la cultura del show, quien, más allá de las acciones judiciales que oportunamente catapultaron su figura, se enganchó en la noticia, con su biografía anticipada, y la gran oportunidad que le dieron los medios para consolidar una imagen redentora”. Pero ese judicial populista ya está acabado. En un diario de Guayaquil leímos: “El problema Assange surgió por la vanidad de Correa para que hablaran de él en el mundo. Nada más. No era por la libertad de expresión puesto que él nunca la respetó”. En efecto, justo en esos días impuso una exorbitante multa a un diario por un artículo que le disgustó y tanta fue su saña que el columnista involucrado tuvo que buscar refugio en los EE.UU.

Hay más de diez ecuatorianos corruptos y agringados, porque han conseguido doble nacionalidad con la intención de lograr impunidad; ellos disfrutaban orondos en ese dorado santuario que es Miami, convirtiéndola en lugar ideal para lavar dineros ilícitos, pero han fracasado y la mayoría están sentenciados y otros, procesados, y eso es lo correcto, pues la justicia de los EE.UU. no se prestaría a que burlasen sus leyes y convertir a La Florida en antro de malhechores. El problema radica en las dificultades para devolver esos capitales fraudulentos a su legítimo dueño que es el pueblo de Ecuador. Esgrimen argumentos como: “Tenemos evidencia de que los ejecutivos de Petroecuador no solo recibieron sobornos sino que también pasaron dinero de esas coimas a altos funcionarios que debían supervisar a Petroecuador”. ¡Noticia! Y la Fiscal del caso expresa: “La complicidad de Petroecuador en los esquemas de soborno y lavado de dinero le impide ser considerada como víctima”. Señora, no solo la complicidad sino la dirección de toda la corrupción fue del Gobierno de Correa y la víctima es el Ecuador, sobre todo los más pobres, y es a ellos a quienes hay que devolver esa riqueza. Quedarse con esos dineros mal habidos sería complicidad de los EE.UU. y eso es inmoral. Lamentamos recordarles la imagen negativa que siempre ha tenido ese país en América Latina y particularmente en Ecuador y ese trato la incrementaría. Y todos conocemos las consecuencias que se derivan de la injusticia y la marginalidad, asuntos que son palpables en la inmigración ilegal de centroamericanos a los EE.UU. Y peor si aquello se multiplicase por mil, por cien mil o más. Y ningún muro resistiría esa arremetida y si encontrasen armas para eliminar a toda esa gente, la logística de los cadáveres sería imposible. El asunto es judicial y político; la ley debe aplicarse con inteligencia; también está pendiente la extradición de España de ese prófugo. La identidad es subjetiva, pero la pobreza y la corrupción sí pueden medirse.

CARLOS DONOSO G. // Abril de 2019